



Autor:

Pedro Arturo Rojas Arenas



Palavras-Chave:

Keywords:

Artigo recebido em:

Setembro de 2012.

Artigo aceito em:

Outubro de 2012.

*Texto presentado en el XI Congreso Mundial de Sociología, realizado en Nueva Delhi, del 18 al 22 de agosto de 1986. Publicado en la Revista Economía y Cultura No. 3 Fusader, Bucaramanga, Colombia, julio de 1986 y en la Revista de la Universidad de Córdoba, No. 4. Montería, Colombia, febrero de 1988. También fue presentado en la XV Conferencia de la Federación Mundial de Estudios del Futuro, WFSF, realizado en Brisbane, Australia entre el 27 de setiembre y el 03 de octubre de 1997.

LA TIERRA ES UN SOLO PAÍS Y LA HUMANIDAD SUS CIUDADANOS*

“Solo en occidente han nacido ciertos fenómenos culturales, que parecen marcar una dirección evolutiva de universal alcance y validez. Solo en occidente hay ciencia en aquella fase de su evolución que reconocemos como válida actualmente”¹

Esta afirmación de Max Weber, en cuanto sostiene que el desarrollo de la razón y de la ciencia solo alcanza su plenitud en Occidente, expresa una visión euro-centrista de la historia del mundo. Ello se explica, en cierta medida, por el hecho que la historia de la humanidad, en los últimos siglos, ha girado en torno a Europa. Sin embargo, esto no corresponde a la situación de hoy.

Ciertamente, el mundo al final del siglo XX presenta nuevos desafíos para la humanidad. Nuevos problemas que corresponden, también, a nuevas necesidades de los cuales apenas se percibía su grande complejidad. Esta nueva situación, aún carece de una conceptualización adecuada para su divulgación general, entre los científicos sociales. Se trata de la cuestión del surgimiento de un nuevo orden internacional.

Algunos indicios señalan el nuevo camino que la humanidad recorrerá en su incesante proceso de desarrollo y renovación. Proceso en el cual el Estado Nacional, sin desaparecer, será enmarcado en un contexto más amplio: El Estado de todas las naciones.

Así como la cuestión del Estado Nacional, aparece como una necesidad en la Europa del Renacimiento y se materializa de forma progresiva en diversos proyectos de estados nacionales, tales como: Inglaterra, Francia, Alemania. -otros estados nacionales, en los siglos subsecuentes, fueron delineándose en todos los continentes- hoy, la humanidad apenas intuye, vislumbra con dificultad, en esa cadena de progreso permanente, la necesidad de una comunidad de naciones autónomas, con un idioma auxiliar común y un sistema administrativo, judicial y ejecutivo global.

El avance de la ciencia y la tecnología, el avance de las

comunicaciones, el diverso desarrollo de las economías nacionales y el mayor grado de interdependencia de la economía mundial, la constitución de organismos culturales y políticos supranacionales, la conformación de comunidades o bloques regionales de naciones y, en particular, la conformación de la Organización de las Naciones Unidas -ONU- constituyen expresión de este singular proceso, de esta maravillosa y revolucionaria época en que vivimos; tan grandiosa como el Renacimiento, tan nueva como prometedora.

La percepción de esta nueva situación, recorre un camino de reflexión que va más allá de la ortodoxia del materialismo histórico. Percepción, a partir de la cual es posible aprehender un nuevo enfoque en la comprensión del desarrollo de la sociedad, en donde la historia económica, política y militar de las naciones y del mundo, es considerada como parte integrante de una historia general del desarrollo del espíritu humano, de la cultura y de sus creencias religiosas.

No se pretende con ello desconocer la importancia del desarrollo material de los pueblos, sino alcanzar una diferente y más compleja visión de unidad con relación al desenvolvimiento de la religión, la ética y demás aspectos de la cultura. De otra parte, este nuevo enfoque de la historia de la humanidad, presupone la adopción de una perspectiva más amplia que supera la interpretación nacional dominante, contribuyendo de esta forma a sentar las bases para que el ser humano alcance ese nuevo nivel de conciencia que implica el concepto de ciudadanía mundial.

Constituyen los más grandes obstáculos a este proceso: el racismo, el nacionalismo exaltado, la excesiva desigualdad económica y social entre las clases y las naciones, la falta de comunicación y de un idioma auxiliar universal, el dogmatismo religioso, el atraso cultural y el preconceito contra la mujer. Sin embargo, en medio de estas grandes dificultades, el siglo XX esboza la aurora de un nuevo día, el inicio de una nueva era, de un nuevo orden mundial que se desplegará en el futuro. Al finalizar el milenio, tenemos el privilegio de asistir al comienzo de una nueva primavera en la historia del mundo.

La cuestión de un nuevo orden internacional, aparece como una tendencia del desarrollo de la humanidad y el principio de soberanía nacional, tal como lo conciben algunos estados, constituye un serio obstáculo en este proceso de construcción de un Estado Mundial Confederado, expresión de una nueva razón, de una novísima lógica que emerge como necesidad en el mundo de hoy.

El paradigma dual, Ciencia-Estado, que ha fundamentado todo el desarrollo del capitalismo y del socialismo contemporáneo, comienza a ser inapropiado al desarrollo de la cultura y del espíritu humano. Este modelo constituyó y aún constituye, en algunas regiones del planeta, un elemento revolucionario.

La unificación de diversas regiones en un solo territorio con un idioma, una cultura y normas jurídicas propias, sobre la base de una economía nacional, representa un hecho extraordinario de incalculable valor en una perspectiva de medio milenio. Promotores indiscutibles de este grandioso proceso han sido la burguesía y el proletariado en todo el mundo.

El desarrollo de la ciencia y la tecnología a un nivel jamás imaginado, ha sido el fundamento de un progreso material sin precedentes que permitiría garantizar la cabal satisfacción de las necesidades de la raza humana. Al mismo tiempo, ha posibilitado a través del avance de las comunicaciones, transformar el planeta en un vecindario.



No obstante, la racionalidad del capital y la racionalidad del estado, han llegado a un extremo de hipertrofia alarmante. Como resultado de esta situación, todos los pueblos de la tierra sometidos a la voracidad insaciable del capital financiero internacional y a la conocida dictadura del proletariado, soportan la más diversas formas de una inaudita violencia. En particular, es el hombre común de los grandes centros urbanos, quien padece el ejercicio directo o sutil de esta terrible violencia, en todos los aspectos de su vida cotidiana.

Aunque el modelo Ciencia-Estado, ha constituido el eje central de toda una época que hoy termina, no se puede afirmar por ello que ha perdido toda su significación, sino que tales cuestiones, han de ser colocadas en una nueva perspectiva.

Así por ejemplo, es evidente que el asunto del desarrollo de la ciencia y la tecnología, no puede continuar basado en el único criterio de rentabilidad económica y utilidad militar, sino que debe considerar otros aspectos fundamentales como el derecho al trabajo y la preservación del sistema ecológico mundial.

Al finalizar esta reflexión, es preciso señalar que la unidad de todos los pueblos de la tierra, constituye el único fundamento sólido para alcanzar una paz duradera. *“El bienestar de la humanidad, su paz y seguridad, son inalcanzables a menos que se establezca firmemente su unidad”².*

NOTAS

¹ Weber, Max. A ética protestante e o espírito do capitalismo. São Paulo: Pioneira, 1967.

² Pasajes de los escritos de Bahá u lláh, p. 190

BIBLIOGRAFIA

BAHA U LLAH. Pasajes de los escritos de Bahá u lláh. Barcelona: Bahaí, 1982.

BERNAL, John. Historia social de la ciencia, Tomo I, Parte IV, Capítulo VII-VIII. Barcelona: Península, 1979

BLOCH, Marc. Introducción a la historia. México: FCE, 1952

CASA UNIVERSAL DE JUSTICIA, La promesa de la paz mundial -una declaración- Bogotá: Nur, 1985.

EFFENDI, Shogui. El desenvolvimiento de la civilización mundial. Buenos Aires: Bahaí, 1972.

KING, Alexander. The first global revolution. New York: Pantheon Books, 1991.

KUHN, Thomas S. A estrutura das revoluções científicas. São Paulo: Perspectiva, 1979.

MARQUEZ Y UTRILLAS, J. L. Perspectivas de un nuevo orden mundial. Barcelona: Bahaí, 1982.

MARX, K. ENGELS, F. Manifiesto do partido comunista. São Paulo: Global, 1988.

MEADOWS, Dennis. Límites do crescimento. São Paulo: Perspectiva, 1978.

SCHAEFER, Udo. El dominio imperecedero. Barcelona: Bahaí, 1988.

THOMAS Hugh. Una historia del mundo. Barcelona: Grijalbo, 1982.

TOFFLER, Alvin. A terceira onda. Rio de Janeiro: Record, 1980.

WARE, Carolina. Historia de la humanidad, El siglo XX. Vol. 10-12 Barcelona; Planeta, 1982.

WEBER, Max. A ética protestante e o espírito do capitalismo. São Paulo: Pioneira, 1967.

